

conforme a Su propósito son llamados”. En el versículo 29 vemos que Dios causa que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, para que maduremos plenamente con el objetivo de ser sus coherederos.

Si tenemos esta perspectiva, no pasaremos tanto tiempo cuestionando nuestro entorno y resistiéndonos al arreglo del Señor, que incluye a todas las personas, cosas, asuntos y situaciones. Necesitamos resistir y rechazar cualquier cosa que provenga de Satanás, pero debemos decir amén al arreglo soberano de todas las cosas por parte de nuestro Padre amoroso. Nuestro Padre amoroso nos disciplina porque Él anhela ver que Sus hijos maduros, uno por uno, lleguen a ser Sus herederos y que juntos sean plenamente constituidos para ser Su Cuerpo, Su expresión en la tierra. Tenemos que decir amén al Padre por los sufrimientos y las situaciones. Estos sufrimientos y situaciones causan que maduremos. Para que un árbol de fruta crezca se necesita mucho sol. Mucho sol hace que el árbol crezca y madure de manera más rápida. El recobro del Señor no está lleno de personas que se quejan y murmuran. Antes bien, somos los que amamos a Dios y los que hemos sido llamados según Su propósito. Podemos decir amén porque sabemos lo que está ocurriendo; nos damos cuenta de que estamos madurando para llegar a ser herederos de Dios. Ésta es la meta de la filiación divina. La primera y la última etapa de nuestra filiación ocurren rápidamente, pero la etapa intermedia es un proceso que dura toda la vida. Estamos en ese proceso hoy. ¡Alabado sea el Señor por la filiación! Que el Señor crezca en todos nosotros.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS

El Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano: el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17; 6:4; 7:6; 8:2, 4, 16

- I. El Espíritu divino de vida que mora en nuestro espíritu humano y la mezcla de estos dos como un solo espíritu, es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo esté presente en la vida de iglesia y la Nueva Jerusalén pueda llegar a su consumación—Ro. 8:2, 4, 16; 1 Co. 6:17:
 - A. El Espíritu divino de vida es el Espíritu de Dios que fue procesado y consumado para llegar a ser el Espíritu vivificante y compuesto que mora en los creyentes como la realidad del Cristo pneumatizado y pneumatizado, como la consumación del Dios Triuno procesado y consumado, y como la realidad de la resurrección divina; es por medio de este Espíritu de vida que el eterno y único sabio Dios, según la revelación del misterio que por siglos estuvo escondido, se imparte en los creyentes en Su Trinidad procesada y consumada para ser la salvación dinámica de ellos, al ser su vida y su todo—Ro. 16:25.
 - B. El espíritu humano de los creyentes es el espíritu de los creyentes que ha sido regenerado y es habitado por el Espíritu divino de vida y que se ha mezclado con el Espíritu divino de vida como un solo espíritu; es por medio de este espíritu humano que el pueblo escogido por Dios participa de la salvación dinámica que Dios efectúa, la cual es su vivir en esta era y su destino por la eternidad.
 - C. Por lo tanto, “el Espíritu [...] con nuestro espíritu”, según se menciona en el versículo 16 de Romanos 8 (el capítulo clave del libro de Romanos en cuanto al Espíritu de vida y el espíritu

de los creyentes) es el secreto más crucial de todo el libro de Romanos, el cual hace posible que Dios lleve a cabo Su salvación dinámica y que los creyentes participen de dicha salvación.

- D. Es preciso que todos conozcamos estos dos espíritus bajo la iluminación divina a fin de participar, por medio del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el Espíritu divino de vida, en la esencia intrínseca de la salvación dinámica que Dios efectúa en Cristo, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado, quien llega a ser nuestra herencia eterna para nuestro disfrute.
- II. Estamos siendo salvos en vida en virtud de Cristo, quien es el Espíritu vivificante—5:10:
- A. Estando reconciliados con Dios, somos salvos en la vida de Cristo, reinamos como reyes en esta vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu—v. 17; 6:4; 7:6.
- B. El Espíritu de vida es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Cristo es Cristo mismo, Cristo está en nosotros, Cristo mismo es vida, y nuestro espíritu es vida—8:9-11; Jn. 14:6; Col. 3:4:
1. “Cristo [...] en vosotros” es el punto principal del libro de Romanos—8:10.
 2. En el capítulo 3 de Romanos, Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención; en el capítulo 4 Él está en resurrección; en el capítulo 6 nosotros estamos en Él; ahora, en el capítulo 8, Él es el Espíritu que está en nosotros.
- C. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”—vs. 14-15:
1. El espíritu de filiación es nuestro espíritu humano regenerado, mezclado con el Espíritu del Hijo de Dios.
 2. La filiación es la realidad de lo que es ser hijo; por lo tanto, el espíritu de filiación es el espíritu de la realidad de lo que es ser hijo—v. 16.
- D. Romanos 8:23 dice que nosotros hemos recibido “las primicias del Espíritu”, lo cual es el anticipo de nuestro pleno disfrute de

Dios; el versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda al interceder; y el versículo 29 revela que el Espíritu nos conforma a la imagen del Hijo de Dios.

- E. Todos los puntos anteriores se resumen en una sola frase: *salvos en Su vida*; ser salvos en Su vida es ser salvos en Cristo mismo, quien es el Espíritu vivificante—5:10; 1 Co. 15:45.
- III. Romanos revela que el Espíritu de vida está realizando una obra cuádruple en nuestro interior:
- A. El Espíritu de vida es el Espíritu que libera:
1. Cuando andamos en el Espíritu de vida, somos librados de la ley del pecado y de la muerte—Ro. 8:2.
 2. No es el conocimiento el que nos libera, sino el Espíritu de vida mismo; por lo tanto, debemos orar hasta entrar en el Espíritu que libera a fin de vivir, conducirnos y tener todo nuestro ser sumergido en este Espíritu, quien está mezclado con nuestro espíritu—v. 4.
- B. El Espíritu de vida es el Espíritu que salva:
1. Debido a que estamos atados, necesitamos ser librados; pero debido a que somos personas caídas, necesitamos ser salvados.
 2. Cuando estamos en el Espíritu de vida, tenemos la convicción profunda de que necesitamos ser salvados de nuestras actitudes, motivos, pensamientos, amor, odio, decisiones, temperamento, modo de ser y muchas cosas más—5:10.
- C. El Espíritu de vida es el Espíritu que santifica:
1. Ser santificados es ser saturados de todo lo que Dios es por medio de la transformación—6:19, 22; 12:2.
 2. La santificación equivale a la transformación mencionada en Romanos 12:2, que dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”.
- D. El Espíritu de vida es el Espíritu que glorifica:
1. Por último, el Espíritu de vida nos glorificará con miras a la plena expresión corporativa del Dios Triuno en todo nuestro ser tripartito—8:30.
 2. Él está llevando a muchos hijos a la gloria mediante Su obra divina de santificación, a fin de que seamos Su novia gloriosa—He. 2:10-12; Ef. 5:26-27.
- IV. Romanos revela que el Espíritu del Hijo de Dios, quien obra a

favor de nuestra filiación, está llevando a cabo en nosotros una obra quintuple:

- A. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que testifica, dando testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios—Ro. 8:16.
- B. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que guía; si vivimos bajo esta dirección, andaremos y nos comportaremos de una manera que compruebe que somos hijos de Dios—v. 14.
- C. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que intercede; dentro de nosotros hay una Persona que siempre ora por nosotros y por otros—vs. 26-27.
- D. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que conforma, quien realiza la obra de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—v. 29.
- E. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que edifica:
 - 1. Todos los hijos de Dios son miembros de Cristo, y todos estos miembros son edificados y coordinados conjuntamente por el Espíritu—12:4-5; Ef. 4:3-4.
 - 2. El hecho de que seamos miembros los unos de los otros y estemos relacionados orgánicamente en el Cuerpo a fin de que la vida de iglesia sea apropiada es la obra final y consumada del Espíritu de vida y del Espíritu del Hijo de Dios para nuestra filiación.
- V. El punto clave de toda nuestra vida cristiana es que Cristo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, vive en nuestro espíritu, y que, como el Espíritu, Él se mezcla con nuestro espíritu para que estos dos espíritus sean uno—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 - A. En nuestro espíritu mezclado no tenemos ningún problema, así que no es necesario buscar soluciones; todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu—Fil. 1:19; 4:23.
 - B. Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, nuestros defectos, nuestros fracasos y de todo lo relacionado con el yo, y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu, estando siempre atentos a nuestro espíritu, usando nuestro espíritu y preocupándonos por el espíritu—Ro. 8:6.
 - C. Debemos ser fervientes en espíritu al orar para pasar cada vez más tiempo en la presencia del Señor; cuando verdaderamente

somos fervientes en espíritu, nos sentimos locos y somos necios a causa de Cristo—Mt. 6:6; 2 Co. 5:13; 1 Co. 4:10.

- D. Aunque nuestro entorno y circunstancias puedan ser muy lamentables, nosotros debemos estar gozosos en espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17; cfr. Dn. 3:19-20, 25; Hch. 16:23-25; Ef. 4:1.
- E. Cuando somos fervientes y estamos gozosos en espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu—Ro. 5:10-11, 17; 6:4; 7:6.
- F. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, permanecemos en nuestro espíritu y andamos y vivimos conforme a nuestro espíritu, somos verdaderos hijos de Dios y miembros vivos de Cristo, quienes están relacionados orgánicamente entre sí y son conjuntamente edificados como un Cuerpo vivo para expresar a Cristo como una realidad en la vida de iglesia, la cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación.

MENSAJE DIEZ

**EL ESPÍRITU DIVINO MEZCLADO
CON NUESTRO ESPÍRITU HUMANO:
EL SECRETO DE LA SALVACIÓN ORGÁNICA QUE DIOS EFECTÚA
Y LA CLAVE DE TODA NUESTRA VIDA CRISTIANA**

Tengo la convicción de que todos hemos sido iluminados una y otra vez por esta serie de mensajes y que el Señor ha derramado sobre nosotros Su revelación divina en abundancia. En este mensaje veremos otro asunto que es de importancia crucial para nuestra experiencia del Dios Triuno. El título de este mensaje es extremadamente precioso: “El Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano: el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana”. Es necesario que todos seamos profundamente impresionados con este título al grado de soñar al respecto e, incluso, recitarlo al despertar por la mañana. En otras palabras, esto debe llegar a formar parte de la fibra misma de nuestro ser.

Al presente en el recobro del Señor hay muchos jóvenes, así como también muchos que se integraron recientemente a la vida de iglesia. Hay también muchos que no solamente son mayores en edad, sino que también han estado en el recobro del Señor por un tiempo prolongado. No obstante, en mi condición de persona mayor, el sentir que tengo hoy respecto al tema de este mensaje es el mismo que tenía cuando lo escuché por primera vez hace unos cuarenta años. Espero que estas palabras sean para todos nosotros tan frescas, nuevas, prevalientes y reales como cuando las oímos por primera vez. Espero que estas palabras se conviertan en algo dinámico, algo que se mueva y opere en nuestro interior para hacer que sigamos avanzando en cuanto a nuestra relación con el Señor, en cuanto a nuestro vivir que expresa Su vida y en cuanto a ser conjuntamente edificados en todas las iglesias alrededor de la tierra.

Cuando por primera vez entré en contacto con el recobro del Señor en 1964, escuché dos mensajes dados por el hermano Lee en la ciudad de Dallas, Texas, y cuando me enteré que se celebraría

un entrenamiento en Los Ángeles ese mismo verano, me propuse asistir al mismo. Yo había sido conmovido tanto por lo dicho por el hermano Lee como por su persona, y deseaba ver si aquello de lo cual él hablaba era algo real y si su persona correspondía con su hablar. Por tanto, ese verano fui a Los Ángeles y estuve allí durante el mes anterior al entrenamiento a fin de ver la vida de iglesia con mis propios ojos. Yo sabía que si lo que decía el hermano Lee era algo real, tenía que haber una vida de iglesia apropiada en Los Ángeles. Pasé un mes con los santos ayudándoles a remodelar el salón de reuniones y a prepararse para el entrenamiento. Ese fue el inicio de mis días en la vida de iglesia.

En aquel entrenamiento, el hermano Lee impartió los mensajes que más tarde serían publicados bajo el título *La economía de Dios*. Todos debemos leer este libro, pues el mismo nos provee el fundamento básico para muchas de las cosas de las que ahora hablamos en este entrenamiento. Cuando escuché aquellos mensajes, me sentí tan abrumado y conmovido que al retornar a mi hogar tomé un par de concordancias —*Young's Concordance* y *Strong's Concordance*— y me dediqué a buscar todos los versículos en la Biblia que hacen mención del cuerpo, el alma y el espíritu. Escribí todos los versículos donde se hablan de los cinco sentidos del cuerpo, de las tres partes del alma —mente, parte emotiva y voluntad— y de las tres funciones del espíritu: la conciencia, la comunión y la intuición. Hice una lista de todos esos versículos y los estudié, pues estaba convencido de haber escuchado algo muy real y crucial para mi vida cristiana y que me acompañaría por el resto de mis días. Además, quería cerciorarme de que lo dicho por el hermano Lee podía ser experimentado antes de resolverme a optar por este camino. Por supuesto, cuanto más profundizaba en esos versículos, más iluminado era.

Espero que todos nosotros en el recobro del Señor, especialmente quienes son nuevos entre nosotros, amen al máximo la Palabra de Dios, la palabra interpretada, así como este ministerio, y siempre que nos sea impartida alguna palabra, todos nos esforcemos al máximo por profundizar en ella, acudiendo a la Palabra de Dios y a las publicaciones del ministerio. Les aseguro que si toman esta senda, permanecerán en el recobro del Señor, desempeñarán su función en el Cuerpo, irán en pos del Señor y serán edificados al máximo en la localidad donde el Señor les ha puesto.

Tenemos que comprender que es algo grandioso estar en el recobro del Señor. Es posible que los más jóvenes entre ustedes no logren

entender todas y cada una de las cosas que oyen. Esto fue lo que sucedió conmigo cuando era joven, pero aun así me abrí a la palabra y la recibí; y como resultado de ello, la palabra comenzó a operar en mí. Espero que todos nosotros, en especial los jóvenes, nos abramos a esta palabra de tal modo que ella pueda operar en nuestro ser y continuar su obra en nosotros por el resto de nuestros días. Si hacemos esto, jamás nos apartaremos del recobro del Señor, pues no tendremos motivo para alejarnos.

Recientemente escuchamos comunión con respecto a algunos libros que fueron publicados por quienes se oponen al recobro del Señor. Cuando esos libros fueron publicados, ellos no ejercieron ninguna influencia en mí, debido a que sabía que el recobro del Señor es el camino correcto. Alabamos al Señor porque la difamación contra el recobro del Señor viene siendo contrarrestada y porque algunos que se oponían al recobro ahora se retractan de las acusaciones que hicieron a fin de beneficiar a quienes fueron alejados a raíz de dichas acusaciones. El diablo aborrece al recobro del Señor y apartará del recobro a la mayor cantidad de santos posible. Sin embargo, si usted profundiza en la Palabra y en las publicaciones del ministerio, jamás se apartará de este camino. Las cosas negativas que se dijeron en contra del recobro del Señor comenzaron a ser dichas hace muchos años; no obstante, muchos de los santos jamás flaquearon. Ellos simplemente continuaron avanzando en el recobro debido a que habían visto algo. Ellos sabían que el Señor está con Su recobro y que éste es Su mover y Su camino. Por tanto, ellos jamás se apartaron del recobro. Asimismo, espero que ninguno de nosotros se aparte de este camino. Espero que sin importar cuán viejos nos hagamos, podamos testificar que jamás nos desviamos de este camino. ¡Qué gloria para el Señor será esto! Entonces todos entraremos juntos en el reino en condición de vencedores y recibiremos la recompensa que nos aguarda.

**EL ESPÍRITU DIVINO DE VIDA QUE MORA
EN NUESTRO ESPÍRITU HUMANO
Y LA MEZCLA DE ESTOS DOS COMO UN SOLO ESPÍRITU,
ES EL SECRETO DE LA SALVACIÓN ORGÁNICA QUE DIOS EFECTÚA
Y LA CLAVE DE TODA NUESTRA VIDA CRISTIANA A FIN DE QUE
LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
ESTÉ PRESENTE EN LA VIDA DE IGLESIA
Y LA NUEVA JERUSALÉN PUEDA LLEGAR A SU CONSUMACIÓN**

El Espíritu divino de vida que mora en nuestro espíritu humano y

la mezcla de estos dos como un solo espíritu, es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo esté presente en la vida de iglesia y la Nueva Jerusalén pueda llegar a su consumación (Ro. 8:2, 4, 16; 1 Co. 6:17). No debemos leer esta declaración de manera rutinaria, pues ella constituye una gran revelación. El Espíritu divino de vida que mora en nuestro espíritu humano, y la mezcla de estos dos como un solo espíritu, constituye el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa.

El hermano Lee comenzó a exponer el tema de la salvación orgánica que Dios efectúa en una conferencia para los santos de habla china celebrada en febrero de 1996 (véase *El aspecto orgánico de la salvación que Dios efectúa*) así como también en la siguiente conferencia para los santos de habla inglesa celebrada en mayo de ese mismo año (véase *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "el Espíritu mismo con nuestro espíritu"*). En esas dos conferencias el hermano Lee nos brindó una comunión con respecto a la manera en que la salvación orgánica que Dios efectúa es llevada a cabo por estos dos espíritus. Cuando fuimos regenerados, el Espíritu de vida entró en nuestro espíritu humano, nacimos de nuevo y fuimos vivificados por el Espíritu en nuestro espíritu. Después de la regeneración somos renovados y santificados, lo cual se lleva a cabo por los dos espíritus. Los procesos de transformación y conformación también son llevados a cabo de este modo. Incluso la glorificación es llevada a cabo por la operación de estos dos espíritus. Tenemos que prestar mucha atención al Espíritu con nuestro espíritu, pues nuestro espíritu mezclado es un factor vital revelado en la palabra del Señor que hace que experimentemos la salvación orgánica que Dios efectúa.

El Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa así como la clave para la vida cristiana en su totalidad. La vida cristiana tiene muchas facetas o aspectos, pero la clave para vivir la vida cristiana en todos sus aspectos es simplemente estos dos espíritus: "el Espíritu [...] con nuestro espíritu" (Ro. 8:16). Tenemos que aprender a vivir por estos dos espíritus y en conformidad con ellos, pues ellos son la clave para toda la vida cristiana a fin de que se obtenga la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia que consumará en la Nueva Jerusalén. A la postre, la Nueva Jerusalén alcanzará su consumación en virtud de que nosotros hayamos sido introducidos en la plena experiencia de estos dos espíritus.

**El Espíritu divino de vida es el Espíritu de Dios
que fue procesado y consumado
para llegar a ser el Espíritu vivificante y compuesto
que mora en los creyentes como la realidad
del Cristo pneumático y pneumatizado, como la consumación
del Dios Triuno procesado y consumado, y como la realidad
de la resurrección divina; es por medio de este Espíritu
de vida que el eterno y único sabio Dios,
según la revelación del misterio que por siglos estuvo escondido,
se imparte en los creyentes en Su Trinidad procesada
y consumada para ser la salvación dinámica de ellos,
al ser su vida y su todo**

El Espíritu divino de vida es el Espíritu de Dios que fue procesado y consumado para llegar a ser el Espíritu vivificante y compuesto que mora en los creyentes como la realidad del Cristo pneumático y pneumatizado, como la consumación del Dios Triuno procesado y consumado, y como la realidad de la resurrección divina; es por medio de este Espíritu de vida que el eterno y único sabio Dios, según la revelación del misterio que por siglos estuvo escondido, se imparte en los creyentes en Su Trinidad procesada y consumada para ser la salvación dinámica de ellos, al ser su vida y su todo (16:25). Que el Espíritu divino de vida sea el Espíritu de Dios que fue procesado y consumado implica que Dios pasó por un proceso que incluyó la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. En este largo proceso Dios pasó por muchas etapas hasta alcanzar Su consumación. Mediante Su encarnación Dios salió de la eternidad, internándose en el tiempo, e introdujo la divinidad en la humanidad. Después, Él pasó por la maravillosa etapa del vivir humano durante treinta y tres años y medio. Al concluir esa etapa, Él pasó por el proceso de la muerte a fin de alcanzar Su consumación al llegar a ser el Espíritu vivificante compuesto y todo-inclusivo. Mediante este largo proceso, Cristo fue pneumatizado, esto es, fue hecho el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno procesado y consumado y como la realidad de la resurrección. Este Espíritu ahora es el Espíritu que mora dentro de los creyentes como la realidad del Cristo pneumático, quien es la consumación final del Dios Triuno procesado. Es mediante tal Espíritu de vida que el eterno y único sabio Dios, según la revelación del misterio escondido desde los siglos, se imparte en Su Trinidad procesada y

consumada en los creyentes para ser su salvación dinámica así como ser su vida y su todo.

Este Espíritu de vida —el Espíritu vivificante, Aquel que pasó por un proceso, que mora en nuestro ser y vive en nuestro espíritu como Aquel que es nuestra vida y nuestro todo— lleva a cabo una salvación dinámica dentro de nosotros. La palabra *dinámica* quiere decir “extremadamente vigorosa”. Esto describe lo que Cristo realiza en nuestro ser para llevar a cabo Su salvación. Este Cristo es dinámico, extremadamente vigoroso y está lleno de energías para llevar a cabo Su salvación divina. Es esto lo que Él hace en nuestro ser, y esta salvación divina es la salvación orgánica que Él efectúa todo el tiempo en todos los creyentes. La salvación orgánica que Dios efectúa es llevada a cabo, primero, por Cristo como el Espíritu que se une con nuestro espíritu a fin de regenerarnos. Después, en calidad de Espíritu que mora en nuestro espíritu, Él nos santifica, nos renueva, nos transforma e, incluso, nos conforma a la imagen de Cristo. Finalmente, Él nos glorificará. Al efectuar Su salvación dinámica en nuestro ser, el Cristo pneumático llega a ser nuestra vida y todo para nosotros.

**El espíritu humano de los creyentes
es el espíritu de los creyentes que ha sido regenerado
y es habitado por el Espíritu divino de vida
y que se ha mezclado con el Espíritu divino de vida
como un solo espíritu; es por medio de este espíritu humano
que el pueblo escogido por Dios participa
de la salvación dinámica que Dios efectúa,
la cual es su vivir en esta era y su destino por la eternidad**

El espíritu humano de los creyentes es el espíritu de los creyentes que ha sido regenerado y es habitado por el Espíritu divino de vida y que se ha mezclado con el Espíritu divino de vida como un solo espíritu; es por medio de este espíritu humano que el pueblo escogido por Dios participa de la salvación dinámica que Dios efectúa, la cual es su vivir en esta era y su destino por la eternidad. Debemos comprender que somos un solo espíritu con el Señor. Nuestro Dios —quien es el Espíritu, quien pasó por un maravilloso y glorioso proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante y para entrar en nosotros— se ha mezclado con nuestro espíritu humano. Cuando Dios nos creó, Él nos creó con un cuerpo, un alma y un espíritu (Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23). Él creó al hombre de tal modo que un día Él podría entrar en él al entrar en su

espíritu. Dios es Espíritu (Jn. 4:24), y es imprescindible que el hombre en quien Él desea entrar tenga un espíritu; de otro modo, Dios jamás podría entrar en él. Cuando Dios entra en nosotros, Él no entra en nuestro cuerpo ni en nuestra alma; más bien, Él entra en nuestro espíritu.

En Génesis vemos que Dios se había propuesto entrar en el espíritu del hombre, pero fue impedido de lograr esto por la caída del hombre, a raíz de la cual Satanás entró en Adán y prevaleció sobre él convirtiéndose en la vida diabólica dentro de Adán e impidiendo que tanto él como todos sus descendientes ingiriesen a Dios. Sin embargo, la noche del día de Su resurrección, el Señor se apareció a Sus discípulos y “sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20:22). Cuando los discípulos recibieron al Espíritu en su interior, el Espíritu entró en un órgano particular de su ser: su espíritu humano. Por tanto, aquello que Dios esperaba poder hacer desde que creó al hombre finalmente ocurrió: ¡Dios entró en el hombre! Por cuatro mil años Dios laboró con esta meta, pero hasta entonces el camino para que el hombre recibiese a Dios estaba cerrado. Sin embargo, el día de la resurrección, después que Cristo fue hecho el Espíritu vivificante, Él se apareció a Sus discípulos, sopló en ellos y ellos le recibieron como el Espíritu. Por un lado, Él todavía estaba fuera de ellos como hombre de carne y hueso, pero por otro, Él vino a ellos como el Espíritu. Por tanto, cuando ellos le inhalaban, le recibieron y Él, como el Espíritu, vino a morar dentro de su espíritu humano. Por primera vez Dios entró en el hombre. Estoy convencido que cuando esto sucedió, hubo gran regocijo y alabanzas a Dios en los cielos por haberse logrado algo tan maravilloso. Tenemos que comprender que fuimos creados con un espíritu humano, pero que, debido a la caída, nuestro espíritu quedó en condición de muerte. Sin embargo, el día de la resurrección, el espíritu del hombre fue llenado y fue vivificado. En ese día, el hombre creado por Dios y redimido por la muerte de Cristo recibió al Cristo pneumático, y Dios entró en él. ¡Qué gran día fue ese!

El espíritu humano de los creyentes es el espíritu regenerado de los creyentes, en el cual mora el Espíritu divino de vida, el mismo que está mezclado con el Espíritu divino de vida para constituir un solo espíritu con Él. Esta acción mediante la cual Dios nos regeneró, vino a morar en nuestro interior y se mezcló con nosotros, tuvo lugar el día de la resurrección de Cristo y continúa teniendo lugar en todo aquel que se abre a recibir al Señor como su Salvador. Es por medio de tal espíritu

humano que el pueblo escogido por Dios participa de la salvación dinámica que Dios efectúa, la cual es su vivir en esta era y su destino por la eternidad. Esta salvación será nuestro disfrute por la eternidad.

Por lo tanto, “el Espíritu [...] con nuestro espíritu”, según se menciona en el versículo 16 de Romanos 8 (el capítulo clave del libro de Romanos en cuanto al Espíritu de vida y el espíritu de los creyentes) es el secreto más crucial de todo el libro de Romanos, el cual hace posible que Dios lleve a cabo Su salvación dinámica y que los creyentes participen de dicha salvación

Por lo tanto, “el Espíritu [...] con nuestro espíritu”, según se menciona en el versículo 16 de Romanos 8 (el capítulo clave del libro de Romanos en cuanto al Espíritu de vida y el espíritu de los creyentes) es el secreto más crucial de todo el libro de Romanos, el cual hace posible que Dios lleve a cabo Su salvación dinámica y que los creyentes participen de dicha salvación. Son dos los aspectos de la salvación dinámica que Dios efectúa. Por un lado, Dios lleva a cabo Su salvación dinámica en toda oportunidad que tiene; incluso en este mismo momento, Él labora en nuestro ser a fin de realizar tal salvación. Sin embargo, esto ocurre únicamente cuando nos abrimos a Él. En otras palabras, para que los creyentes tengan parte en tal salvación se requiere de su cooperación.

Es preciso que todos conozcamos estos dos espíritus bajo la iluminación divina a fin de participar, por medio del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el Espíritu divino de vida, en la esencia intrínseca de la salvación dinámica que Dios efectúa en Cristo, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado, quien llega a ser nuestra herencia eterna para nuestro disfrute

Es preciso que todos conozcamos estos dos espíritus bajo la iluminación divina a fin de participar, por medio del Espíritu de vida que está en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el Espíritu divino de vida, en la esencia intrínseca de la salvación dinámica

que Dios efectúa en Cristo, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado, quien llega a ser nuestra herencia eterna para nuestro disfrute. Esta salvación dinámica es realizada por estos dos espíritus; nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu de vida, realiza la salvación dinámica de Dios.

En cierta ocasión, cuando era joven, mis padres me llevaron a conocer la represa Hoover. Primero contemplamos la represa por la parte del frente, admirando la enorme muralla de concreto capaz de contener toda el agua procedente de río arriba. Después, subimos a la parte superior de la represa misma desde donde se veía toda el agua embalsada. Finalmente, entramos al interior de la estructura misma de la represa y vimos cómo sus enormes generadores, uno tras otro y con gran estruendo, producían una vasta cantidad de energía eléctrica. Nunca antes había estado en un lugar tan enorme, de tanta fortaleza, tan dinámico y poderoso. Era asombroso ver cómo las compuertas se abrían para permitir que el agua corriera a fin de producir grandes cantidades de energía eléctrica para abastecer tantos lugares.

Esto es una ilustración del Dios Triuno, quien es dinámico y de una fortaleza rebosante, el cual opera en nuestro interior de manera extremadamente poderosa a fin de llevar a cabo Su salvación dinámica en nosotros. Tenemos que admitir que a fin de llevar a cabo Su salvación en nosotros, Él tiene que ser muy poderoso, pues con frecuencia ofrecemos resistencia a Su operación en nuestro interior. No obstante, Él continúa operando en nosotros y no permitirá que ganemos. Ninguno de nosotros pudo permanecer incrédulo; más bien, Dios ganó, y nosotros creímos en Él. Además, todos seremos glorificados debido a que, al final, será Dios quien obtenga una absoluta victoria. Él llevará a cabo Su salvación dinámica en nosotros.

Dios ha escogido llevar a cabo esta salvación dinámica, y Él la llevará a cabo en todos sus detalles, de manera completa y en toda su extensión. Sin embargo, esta salvación dinámica tiene que ser realizada por Su Espíritu en nuestro espíritu, esto es, por los dos espíritus mezclados como uno solo. Una gran cantidad de capacidad dinámica es requerida para cuidar de todos nosotros, y quienes estamos en el recobro del Señor representamos apenas una pequeña fracción de todos los creyentes que hay sobre la tierra. No obstante, Dios está en todos los creyentes y opera en sus espíritus a fin de llevar a cabo Su salvación dinámica y con toda certeza realizará lo que se propuso. Es posible que hoy seamos un fracaso, pero Él no nos dejará ser un fracaso mañana.

E incluso, si el día de mañana somos un fracaso, Él no permitirá que permanezcamos en tal condición al día siguiente. La salvación que el Señor efectúa es dinámica y Él nos salva día a día.

**ESTAMOS SIENDO SALVOS EN VIDA EN VIRTUD DE CRISTO,
QUIEN ES EL ESPÍRITU VIVIFICANTE**

**Estando reconciliados con Dios,
somos salvos en la vida de Cristo,
reinamos como reyes en esta vida,
andamos en novedad de vida
y servimos en la novedad del espíritu**

Estamos siendo salvos en vida en virtud de Cristo, quien es el Espíritu vivificante (5:10). Estando reconciliados con Dios, somos salvos en la vida de Cristo, reinamos como reyes en esta vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu (v. 17; 6:4; 7:6). Romanos 5:10 dice que, habiendo sido reconciliados con Dios, seremos salvos en la vida de Cristo. Más aún, según Romanos 5:17; 6:4; y 7:6, podemos reinar en calidad de reyes en la vida de Cristo, andar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu. Puesto que Cristo es nuestra vida, que andemos en novedad de vida significa que andamos en Cristo, esto es, en la novedad propia de Cristo. También servimos en la novedad del espíritu. Cristo, quien es la novedad misma, está en nuestro espíritu; ésta es la razón por la que nuestro espíritu es nuevo. Así pues, somos nuevos tanto en la vida divina como en nuestro espíritu, por lo cual, podemos andar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu.

Al presente, no hay motivo para que sirvamos en vejez o en oscuridad; más bien, estamos en capacidad de servir de una manera fresca, nueva y viva. Todo esto se deriva de que el Espíritu está con nuestro espíritu. Siempre que en nuestro espíritu contactamos este maravilloso y glorioso Espíritu, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu. En esto consiste también la experiencia de ser salvos en la vida de Cristo. Ciertamente tenemos necesidad de ser salvos todos los días de diversas maneras y de muchas cosas. La única manera en que podemos ser salvos es ser salvos en la vida de Cristo. Únicamente la vida que está en Cristo nos trae la salvación y nos capacita para reinar sobre todas las cosas en nuestra vida diaria. Espero que reinemos en Cristo.

**El Espíritu de vida es el Espíritu de Dios,
el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo,
el Espíritu de Cristo es Cristo mismo, Cristo está en nosotros,
Cristo mismo es vida, y nuestro espíritu es vida**

El Espíritu de vida es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Cristo es Cristo mismo, Cristo está en nosotros, Cristo mismo es vida, y nuestro espíritu es vida (8:9-11; Jn. 14:6; Col. 3:4). Éste es el mezclar en el cual nuestro espíritu ha sido unido al Dios Triuno y, ahora, somos uno con Él. Así pues, el Dios Triuno mora en nuestro ser, y nosotros lo vivimos a Él. Ésta es la vida que llevamos sobre la tierra hoy.

El Señor nos comparó a muchos granos de trigo que fueron producidos mediante Su muerte y resurrección (Jn. 12:24). En nuestra condición de granos de trigo, tenemos necesidad del poder de la vida a fin de crecer y desarrollarnos en términos de dicha vida así como en cuanto a nuestras funciones correspondientes. No somos alguna clase de seres mecánicos que continuamente se esfuerzan por vivir en conformidad con determinadas normas divinas en virtud de sus propias fuerzas; más bien, somos granos vivientes de trigo que, en la novedad de la vida divina, manifiestan el vivir del Dios-hombre en su vivir en virtud de la vida divina.

*“Cristo [...] en vosotros” es el punto principal
del libro de Romanos*

“Cristo [...] en vosotros” es el punto principal del libro de Romanos (8:10). Hace muchos años se me enseñó que cuando Pablo decía “Cristo está en vosotros”, lo hacía metafóricamente y no pretendía comunicar el pensamiento de que Cristo realmente estaba en nuestro interior. Sin embargo, desde que vine al recobro del Señor he llegado a la comprensión de que hay una persona viviendo en mi ser y que esta persona es Cristo mismo. Cristo vive en nosotros, y este Cristo es el Espíritu de Dios (v. 9), el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9) y el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). Este Espíritu, quien es vida, se ha unido a nuestro espíritu y ahora vive en nosotros. Es imprescindible creer esto. Con frecuencia no le somos fieles a nuestro Señor, pero pese a ello, Él jamás nos ha dejado. De hecho, Él continúa moviéndose en nuestro interior. Después de cada uno de nuestros fracasos, Él permanece en nuestro interior, operando en nuestro ser a fin

de transformarnos, conformarnos a Su imagen y, a la postre, glorificarnos de tal modo que seremos semejantes a Él. No sabemos exactamente cómo seremos, pero sabemos que cuando Él se manifieste, “seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” (1 Jn. 3:2).

*En el capítulo 3 de Romanos, Cristo está en la cruz,
derramando Su sangre por nuestra redención;
en el capítulo 4 Él está en resurrección;
en el capítulo 6 nosotros estamos en Él;
ahora, en el capítulo 8, Él es el Espíritu que está en nosotros*

En el capítulo 3 de Romanos, Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención; en el capítulo 4 Él está en resurrección; en el capítulo 6 nosotros estamos en Él; ahora, en el capítulo 8, Él es el Espíritu que está en nosotros. De este modo, somos plenamente mezclados con Cristo. Él efectuó la redención y entró en resurrección; ahora, nosotros estamos en Él, y Él es el Espíritu que vive en nosotros.

**“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,
éstos son hijos de Dios.
Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud
para estar otra vez en temor,
sino que habéis recibido espíritu filial,
con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”**

“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (vs. 14-15). Nosotros, quienes fuimos regenerados, hemos recibido un espíritu de filiación. A esto se debe que disfrutemos de invocar: “¡Abba, Padre!”. No solamente le invocamos diciendo: “¡Oh, Señor Jesús!”, sino que también debemos invocarle diciendo: “¡Abba, Padre!”. Todos tenemos que aprender a gemir clamando: “¡Abba, Padre!” cuando estemos solos, cuando conduzcamos nuestro auto o estemos con nuestro cónyuge. Llamamos a Jesús porque Él es nuestro Hermano mayor (v. 29); asimismo, Dios es nuestro Padre y, por tanto, debemos llamarle.

Cuando invocamos: “¡Oh, Señor Jesús!”, el Señor Jesús viene a ayudarnos y a ser uno con nosotros. De hecho, típicamente, el motivo por el que solemos invocar al Señor es porque necesitamos alguna ayuda. En algunas otras ocasiones también le invocamos porque le amamos.

Sin embargo, deberíamos invocarle motivados por nuestro amor a Él con mayor frecuencia que debido a que necesitamos alguna ayuda. Del mismo modo, puesto que amamos a nuestro Padre, debemos invocarle. A muchos de nosotros nos gusta llamar a nuestro padre terrenal: “Papá” o “Papi”. Asimismo, cuando invocamos: “¡Abba, Padre!”, disfrutamos de la relación íntima que tenemos con Dios nuestro Padre.

El espíritu de filiación es nuestro espíritu humano regenerado, mezclado con el Espíritu del Hijo de Dios

El espíritu de filiación es nuestro espíritu humano regenerado, mezclado con el Espíritu del Hijo de Dios.

La filiación es la realidad de lo que es ser hijo; por lo tanto, el espíritu de filiación es el espíritu de la realidad de lo que es ser hijo

La filiación es la realidad de lo que es ser hijo; por lo tanto, el espíritu de filiación es el espíritu de la realidad de lo que es ser hijo (v. 16).

Romanos 8:23 dice que nosotros hemos recibido “las primicias del Espíritu”, lo cual es el anticipo de nuestro pleno disfrute de Dios; el versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda al interceder; y el versículo 29 revela que el Espíritu nos conforma a la imagen del Hijo de Dios

Romanos 8:23 dice que nosotros hemos recibido “las primicias del Espíritu”, lo cual es el anticipo de nuestro pleno disfrute de Dios; el versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda al interceder; y el versículo 29 revela que el Espíritu nos conforma a la imagen del Hijo de Dios. El Cristo pneumático que se mezcló con nuestro espíritu es Aquel a quien disfrutamos como las primicias del Espíritu. Un día le disfrutaremos al máximo. Ello constituirá la cosecha de nuestro disfrute, y nada podrá compararse con tal disfrute. Es imposible disfrutar del Espíritu hoy al mismo grado en que lo haremos cuando el Señor regrese, pues éste será el supremo disfrute. Cuando era muy joven me encantaba probar el pastel hecho por mi madre antes que ella lo pusiera a hornear, pues quería gustar del pastel antes de que estuviera listo para ser servido. Aquella masa de la cual gustaba probar constituía las primicias del pastel, las cuales yo probaba a pequeña escala y que después podría degustar en plenitud. Sin embargo, el disfrute que tenía de tal anticipo,

jamás podría compararse con el disfrute que experimentaba una vez que el pastel era sacado del horno y servido en la mesa. Del mismo modo, hemos recibido las primicias del Espíritu. Las primicias son un anticipo del pleno disfrute de Dios que finalmente tendremos.

El versículo 26 dice: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros”. Muchos de nosotros tenemos el sentir de que sin la intercesión del Señor nos sería imposible vivir un día más. A veces, tenemos la impresión de que jamás podremos pasar por cierta aflicción física o determinada condición emocional; no obstante, siempre logramos superar tales situaciones. Esto se debe a que el Espíritu de vida, al cual fuimos unidos, intercede constantemente por nosotros. Así pues, seríamos tontos si alguna vez quisiéramos abandonar la vida cristiana; pues aunque pueda parecernos que nos será imposible vivir un día más, el Espíritu constantemente intercede por nosotros todos los días de nuestra vida hasta que nos reunamos con el Señor en gloria. El Espíritu intercede por nosotros debido a que Él cuida de nosotros.

Por último, el versículo 29 revela que el Espíritu nos conforma a la imagen del Hijo de Dios. Aun si aquellos que son los más cercanos a nosotros no creen que estamos siendo conformados a la imagen del Hijo de Dios, Dios sí cree en esto, y nosotros también debemos creerlo.

Todos los puntos anteriores se resumen en una sola frase: *salvos en Su vida*; ser salvos en Su vida es ser salvos en Cristo mismo, quien es el Espíritu vivificante

Todos los puntos anteriores se resumen en una sola frase: *salvos en Su vida*; ser salvos en Su vida es ser salvos en Cristo mismo, quien es el Espíritu vivificante (5:10; 1 Co. 15:45). En esto consiste la salvación orgánica que Dios efectúa.

ROMANOS REVELA QUE EL ESPÍRITU DE VIDA ESTÁ REALIZANDO UNA OBRA CUÁDRUPLE EN NUESTRO INTERIOR

El Espíritu de vida es el Espíritu que libera

Romanos revela que el Espíritu de vida está realizando una obra cuádruple en nuestro interior. El Espíritu de vida es el Espíritu que libera.

*Cuando andamos en el Espíritu de vida,
somos librados de la ley del pecado y de la muerte*

Cuando andamos en el Espíritu de vida, somos librados de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 8:2). Antes de ser salvos, estábamos atados por el enemigo al estar sujetos a la ley del pecado y de la muerte. Sin embargo, el Espíritu de vida nos ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte. La ley del pecado y de la muerte nos había atado por completo e impedido avanzar en todo aspecto, pero ahora hemos sido librados de tal ley. El Espíritu de vida nos liberó; Él nos puso en libertad.

*No es el conocimiento el que nos libera,
sino el Espíritu de vida mismo;
por lo tanto, debemos orar hasta entrar
en el Espíritu que libera a fin de vivir,
conducirnos y tener todo nuestro ser sumergido en este Espíritu,
quien está mezclado con nuestro espíritu*

No es el conocimiento el que nos libera, sino el Espíritu de vida mismo; por lo tanto, debemos orar hasta entrar en el Espíritu que libera a fin de vivir, conducirnos y tener todo nuestro ser sumergido en este Espíritu, quien está mezclado con nuestro espíritu (v. 4).

El Espíritu de vida es el Espíritu que salva

*Debido a que estamos atados, necesitamos ser liberados;
pero debido a que somos personas caídas,
necesitamos ser salvados*

El Espíritu de vida es el Espíritu que salva. Debido a que estamos atados, necesitamos ser liberados; pero debido a que somos personas caídas, necesitamos ser salvados.

*Cuando estamos en el Espíritu de vida,
tenemos la convicción profunda
de que necesitamos ser salvados de nuestras actitudes,
motivos, pensamientos, amor, odio, decisiones,
temperamento, modo de ser y muchas cosas más*

Cuando estamos en el Espíritu de vida, tenemos la convicción profunda de que necesitamos ser salvados de nuestras actitudes, motivos, pensamientos, amor, odio, decisiones, temperamento, modo de ser y

muchas cosas más (5:10). Antes de irnos a dormir esta noche, debemos examinar nuestra actitud hacia nuestros compañeros de habitación o hacia nuestro cónyuge. Somos personas que están en el Espíritu de vida y, por tanto, comprendemos que tenemos necesidad de liberación. Una de las cosas de las cuales el Espíritu de vida nos libera es de nuestro afecto o amor, pues si bien amamos al Señor, también amamos muchas otras cosas. Si estamos en el Espíritu de vida seremos profundamente redargüidos respecto de éste y muchos otros asuntos, y el Espíritu de vida, entonces, nos librerá de nuestro propio amor.

El Espíritu de vida es el Espíritu que santifica

*Ser santificados es ser saturados de todo lo que Dios es
por medio de la transformación*

El Espíritu de vida es el Espíritu que santifica. Ser santificados es ser saturados de todo lo que Dios es por medio de la transformación (6:19, 22; 12:2). Por un tiempo bastante prolongado yo tenía el concepto errado de lo que verdaderamente es la santificación. Solía pensar que la santificación simplemente consistía en ser librados del pecado y estar separados del pecado, la mundanalidad y todas las otras cosas negativas. Pero ahora comprendo que si bien la santificación incluye todo esto, ella abarca mucho más. Según Romanos, ser santificados es ser saturados de la naturaleza divina.

Cuando creímos en el Señor, no solamente recibimos el perdón de pecados, sino que, más aún, la vida divina y la naturaleza divina fueron añadidas a nuestro ser. Esta vida es Cristo, quien es el Espíritu. Cuando el Espíritu vino a nuestro interior, la vida divina también entró a nuestro ser. Siempre que oramos-leemos la Palabra del Señor o invocamos Su nombre, Él añade Su vida a nosotros, haciendo que seamos más y más santificados. En este proceso de santificación, no solamente somos salvos del pecado y el mundo, sino que además somos saturados de todo lo que Dios es y somos impregnados de ello. Por tanto, el día de nuestra glorificación tendremos la imagen de Cristo y la gloria de Cristo, pues habremos sido completamente llenados de Cristo y expresaremos a Cristo. No es exagerado afirmar que seremos Cristo. En esto consiste la verdadera santificación.

Podemos asemejar este aspecto de la santificación al proceso mediante el cual algún tinte es añadido al agua transparente contenida en un vaso. Con cada gota de tinte que se añade, el color del agua se

hace más profundo y rico. Después de haber añadido suficiente tinte, el agua llega a estar saturada con el tinte y tiene por completo el mismo color del tinte. Antes de ser salvos, éramos como un vaso de agua clara. A partir de entonces el Señor ha venido añadiendo todo lo que Él es a nuestro ser de tal modo que, con el tiempo, finalmente llevaremos Su imagen en plenitud.

La santificación equivale a la transformación mencionada en Romanos 12:2, que dice:

“Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”

La santificación equivale a la transformación mencionada en Romanos 12:2, que dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”. La transformación es producto de la santificación. Incluso podríamos afirmar que la transformación es el resultado de la santificación.

El Espíritu de vida es el Espíritu que glorifica

El Espíritu de vida es el Espíritu que glorifica. Cuando nuestro espíritu, alma y cuerpo hayan sido completamente llenados del Espíritu de vida, seremos glorificados.

Por último, el Espíritu de vida nos glorificará con miras a la plena expresión corporativa del Dios Triuno en todo nuestro ser tripartito

Por último, el Espíritu de vida nos glorificará con miras a la plena expresión corporativa del Dios Triuno en todo nuestro ser tripartito (8:30). Juntos experimentamos hoy un anticipo de esta glorificación. Al presente, somos como bombillas que no han sido encendidas. Pero un día el Señor nos habrá preparado cabalmente para nuestra glorificación; en ese día Él “activará el interruptor”, y seremos glorificados. Entonces, habremos llegado a ser la plena expresión de Dios en este universo, y todos estaremos asombrados. Sin embargo, es imposible llegar a constituir tal expresión plena de Dios en condición de meros individuos, sino que podemos lograr esto corporativamente como la iglesia de Dios, como la Nueva Jerusalén, que es la expresión corporativa del Dios Triuno.

Él está llevando a muchos hijos a la gloria mediante Su obra divina de santificación, a fin de que seamos Su novia gloriosa

Él está llevando a muchos hijos a la gloria mediante Su obra divina de santificación, a fin de que seamos Su novia gloriosa (He. 2:10-12; Ef. 5:26-27).

ROMANOS REVELA QUE EL ESPÍRITU DEL HIJO DE DIOS, QUIEN OBRA A FAVOR DE NUESTRA FILIACIÓN, ESTÁ LLEVANDO A CABO EN NOSOTROS UNA OBRA QUÍNTUPLE

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que testifica, dando testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios

Romanos revela que el Espíritu del Hijo de Dios, quien obra a favor de nuestra filiación, está llevando a cabo en nosotros una obra quíntuple. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que testifica, dando testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (8:16). Estos dos espíritus —el Espíritu de Dios y nuestro espíritu— son uno solo y testifican juntamente que somos hijos de Dios. No es simplemente que el Espíritu y nuestro espíritu testifican juntamente, sino que el Espíritu y nuestro espíritu se han mezclado de tal modo que juntos dan testimonio de que somos hijos de Dios. Nadie podrá convencernos de que no somos hijos de Dios, pues “el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que guía; si vivimos bajo esta dirección, andaremos y nos comportaremos de una manera que compruebe que somos hijos de Dios

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que guía; si vivimos bajo esta dirección, andaremos y nos comportaremos de una manera que compruebe que somos hijos de Dios (v. 14). Si andamos y nos comportamos de este modo, todos sabrán que somos hijos de Dios. Aun cuando nos encontremos acompañados de alguien que desea participar de alguna actividad ilícita o de alguna actividad social que no es del agrado del Señor, descubriremos que no podemos unirnos a esta persona. La razón de esto es que el Espíritu del Hijo, en calidad de Espíritu que nos guía, no nos permitirá involucrarnos en tal actividad; por tanto, terminaremos por acatar Su dirección y decirle amén. Cuando

otros vean la vida que llevamos en sujeción a la dirección del Espíritu, sabrán que somos hijos de Dios.

**El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que intercede;
dentro de nosotros hay una Persona
que siempre ora por nosotros y por otros**

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que intercede; dentro de nosotros hay una Persona que siempre ora por nosotros y por otros (vs. 26-27).

**El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que conforma,
quien realiza la obra de conformarnos a la imagen de Cristo,
el Hijo primogénito de Dios**

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que conforma, quien realiza la obra de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (v. 29). Seremos conformados a la imagen de Cristo. Este proceso de conformación avanza día a día.

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que edifica

*Todos los hijos de Dios son miembros de Cristo,
y todos estos miembros son edificados y coordinados
conjuntamente por el Espíritu*

El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que edifica. Todos los hijos de Dios son miembros de Cristo, y todos estos miembros son edificados y coordinados conjuntamente por el Espíritu (12:4-5; Ef. 4:3-4).

*El hecho de que seamos miembros los unos de los otros
y estemos relacionados orgánicamente en el Cuerpo
a fin de que la vida de iglesia sea apropiada
es la obra final y consumada del Espíritu de vida
y del Espíritu del Hijo de Dios para nuestra filiación*

El hecho de que seamos miembros los unos de los otros y estemos relacionados orgánicamente en el Cuerpo a fin de que la vida de iglesia sea apropiada es la obra final y consumada del Espíritu de vida y del Espíritu del Hijo de Dios para nuestra filiación. En esta era somos partícipes del proceso mediante el cual Dios efectúa Su salvación orgánica. Habiendo sido regenerados, somos santificados, renovados, transformados y conformados a la imagen de Cristo con miras a nuestra glorificación. Pero el Señor nos ha conducido incluso a cosas superiores a

éstas; pues a medida que avanzamos hacia nuestra glorificación, también otros se unen a nosotros a fin de que seamos conjuntamente edificados para constituir el Cuerpo de Cristo. Esto es algo grandioso y glorioso.

Hoy en día muchos cristianos se encuentran dispersos, y prácticamente todos ellos realizan sus propias cosas y su propia obra. Sin embargo, a nosotros no nos interesa realizar nuestras propias cosas. Nosotros hemos sido introducidos en una relación en la que somos miembros los unos de los otros y nos relacionamos orgánicamente en el Cuerpo para llevar la vida de iglesia apropiada, debido a que el Espíritu vivificante que se ha mezclado con nuestro espíritu desea edificar el Cuerpo de Cristo. Nuestra respuesta al Espíritu es que anhelamos ser conjuntamente edificados. Hoy en día nuestra preocupación se centra en el Cuerpo de Cristo. Al mismo tiempo que deseamos ser personas apropiadas que viven en el espíritu, que atienden a su espíritu y que manifiestan en su vivir la vida divina, también concordamos plenamente con el deseo del Señor y estamos determinados a hacer todas las cosas en el Cuerpo. En fe proclamamos que no somos meros individuos únicamente conscientes de sí mismos, sino que somos un pueblo del Cuerpo que posee conciencia de Cuerpo.

Concluimos esta sección con tres asuntos. El primero es que el resultado de la operación interna del Espíritu es que llegamos a ser miembros del Cuerpo. El segundo es que somos conjuntamente edificados para constituir el Cuerpo viviente de Cristo. Y el tercero es que el resultado de la operación interna de nuestra salvación dinámica es que experimentaremos la vida de iglesia apropiada descrita en Romanos 12.

**EL PUNTO CLAVE DE TODA NUESTRA VIDA CRISTIANA
ES QUE CRISTO, QUIEN ES EL ESPÍRITU
VIVIFICANTE Y TODO-INCLUSIVO, VIVE EN NUESTRO ESPÍRITU,
Y QUE, COMO EL ESPÍRITU, ÉL SE MEZCLA CON NUESTRO ESPÍRITU
PARA QUE ESTOS DOS ESPÍRITUS SEAN UNO**

**En nuestro espíritu mezclado no tenemos ningún problema,
así que no es necesario buscar soluciones;
todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu**

El punto clave de toda nuestra vida cristiana es que Cristo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, vive en nuestro espíritu, y que, como el Espíritu, Él se mezcla con nuestro espíritu para que estos dos espíritus sean uno (1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). En nuestro

espíritu mezclado no tenemos ningún problema, así que no es necesario buscar soluciones; todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu (Fil. 1:19; 4:23). Tenemos muchos problemas en nuestra alma, pero en nuestro espíritu no hay problemas. Por tanto, siempre y cuando estemos en nuestro espíritu, no hay necesidad de buscar soluciones. Nuestra única necesidad es volvernos a nuestro espíritu, pues todo cuanto necesitamos está en nuestro espíritu. Si nos volvemos a nuestra alma, únicamente experimentaremos tinieblas y confusión; y lo que encontraremos en nuestra carne será aún peor. Pero si nos volvemos a nuestro espíritu, encontraremos vida, resplandor, paz, descanso y gozo.

Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, nuestros defectos, nuestros fracasos y de todo lo relacionado con el yo, y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu, estando siempre atentos a nuestro espíritu, usando nuestro espíritu y preocupándonos por el espíritu

Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, nuestros defectos, nuestros fracasos y de todo lo relacionado con el yo, y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu, estando siempre atentos a nuestro espíritu, usando nuestro espíritu y preocupándonos por el espíritu (Ro. 8:6). Sabemos que tenemos debilidades, carencias, fallas y que tenemos nuestro yo; pero tenemos que olvidar todas estas cosas. En lugar de ello, pongamos nuestra mente en el espíritu.

Debemos ser fervientes en espíritu al orar para pasar cada vez más tiempo en la presencia del Señor; cuando verdaderamente somos fervientes en espíritu, nos sentimos locos y somos necios a causa de Cristo

Debemos ser fervientes en espíritu al orar para pasar cada vez más tiempo en la presencia del Señor; cuando verdaderamente somos fervientes en espíritu, nos sentimos locos y somos necios a causa de Cristo (Mt. 6:6; 2 Co. 5:13; 1 Co. 4:10). Espero que todos nosotros lleguemos a ser personas fervientes en espíritu. Nuestro espíritu se ha mezclado con Dios el Espíritu. Puesto que nuestro espíritu está mezclado con el Espíritu, podemos ser personas fervientes en espíritu. Cuando somos personas fervientes en espíritu, no hay en nosotros el menor indicio de debilidades, aridez, tinieblas o fracasos; más bien, estamos llenos de vida y buscamos alcanzar la excelencia en nuestro servicio al Señor.

Aunque nuestro entorno y circunstancias puedan ser muy lamentables, nosotros debemos estar gozosos en espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios

Aunque nuestro entorno y circunstancias puedan ser muy lamentables, nosotros debemos estar gozosos en espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios (Ro. 14:17; cfr. Dn. 3:19-20, 25; Hch. 16:23-25; Ef. 4:1).

Cuando somos fervientes y estamos gozosos en espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu

Cuando somos fervientes y estamos gozosos en espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu (Ro. 5:10-11, 17; 6:4; 7:6).

Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, permanecemos en nuestro espíritu y andamos y vivimos conforme a nuestro espíritu, somos verdaderos hijos de Dios y miembros vivos de Cristo, quienes están relacionados orgánicamente entre sí y son conjuntamente edificados como un Cuerpo vivo para expresar a Cristo como una realidad en la vida de iglesia, la cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación

Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, permanecemos en nuestro espíritu y andamos y vivimos conforme a nuestro espíritu, somos verdaderos hijos de Dios y miembros vivos de Cristo, quienes están relacionados orgánicamente entre sí y son conjuntamente edificados como un Cuerpo vivo para expresar a Cristo como una realidad en la vida de iglesia, la cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación.

Todos estos asuntos se hacen realidad por medio de los dos espíritus. Aprendamos, pues, a ser, a vivir y a tener todo nuestro ser en el espíritu mezclado. Dios el Espíritu se ha mezclado con nuestro espíritu y, ahora, como personas que son uno con Dios en el espíritu y que viven en el espíritu mezclado, llevaremos a cabo la economía divina de Dios.—B. P.